

Solo el cielo sabe

Antonella Paltrinieri Fissore

Solo el cielo sabe de su ceguera
cuando las llamas suben,
cuando suben las llamas
con sus brazos hambrientos
cuando la tierra no les satisface
cuando las aves han quedado tiesas
esparcidas por el monte,
estatuas pequeñas de miedo y ceniza.

Solo el cielo sabe de la impotencia
del agua insuficiente
cargada en el vientre mecánico
de la bestia aérea.

Solo el cielo sabe que no lloverá esta noche
verá con su ojo tuerto avanzar el fuego
penetrar en los nidos y las madrigueras
lamer las tapias y los corrales
los lomos heridos.

A la ciudad llegan las cenizas,
una urna funeraria abierta,
remolinos secos traen partes
de lo que fuera alguna vez lo vivo:
se amontonan en las veredas
las ventanas
las manos,
flotan en el agua que bebemos.

Solo el cielo sabe que no hay descanso posible,
él conoce el llanto de niños y viejos

la premura de los bolsos armados

en la huida del espanto.

Solo el cielo sabe de las manos
que firman los acuerdos
sellan los contratos
por millares de hectáreas vendidas,
solo él sabe del suelo
que no puede absorber
ni sostener
ni hacer crecer de nuevo
porque no se lo permiten.

Lo único permitido es el negocio de la muerte,
la herida en el corazón de la montaña
el gozo de la malicia
el exilio de los zorros comiendo basura.

Solo el cielo sabe que hoy me he despertado
y he escuchado el canto de un pájaro que no conozco,
me he quedado quieta en la cama
detenida en el movimiento,
como una estatua,
le he escuchado cantar sobre las crías perdidas
la tierra que era suya
el río extinto.

Este es,
este es el mundo
y aquí vivimos.